

“... dividiendo correctamente la palabra de verdad” (2 Tim. 2:15)



Este dibujo representa uno de los más emocionantes momentos en la historia de la humanidad: ¡El Apóstol Pablo está dictando su Epístola a los Efesios a un escriba estando “en casa bajo arresto” en espera de ser procesado en Roma, siendo custodiado por un soldado Romano! El comprender este momento histórico nos sirve de fundamento sobre el cual la investigación Bíblica reposa al tener la certeza de que los manuscritos originales de las Escrituras fueron "exhalados por Dios", como el que sostiene este amanuense. [Tomado de: Waitzel Smith. *The Apostle Paul. The Way Magazine*. Jul.-Aug. 1984, p. 19.]

## **Poniéndoles Fecha a las Epístolas**

El sincronizar a las Epístolas a la Iglesia con los tiempos del libro de Hechos nos da un mayor entendimiento acerca de la importancia de las Epístolas y del alcance del ministerio de Pablo

Ken Petty <sup>1</sup>

Graduado del “Sixth Way Corps”, trabaja en el Departamento de Investigación de El Camino Internacional.

“Pablo recientemente había estado en Galacia revisitando a las iglesias (Hch. 18:23), de forma que estaba sorprendido de qué tan rápido se estaban alejando de la verdad del Evangelio...”

“Durante un periodo único de entre diez a doce años [ver cuadro], Pablo recibió la revelación de escribir las verdades más importantes que nunca antes se le habían revelado a la humanidad.”

Las Epístolas a la Iglesia determinan el completo currículum para el creyente en la Administración de la Gracia, ofreciéndole “toda la verdad” de Jn. 16:13. Estas Epístolas se encuentran en la Biblia en un perfecto orden canónico: Romanos, Corintios, Gálatas, Efesios, Filipenses, Colosenses, y Tesalonicenses.

El propósito de este artículo es el de presentar el orden cronológico de estas Epístolas y cómo es que se armonizan con el libro de Hechos. El comparar a las Epístolas a la Iglesia con el libro de Hechos nos permite determinar cuándo y dónde es que cada una de ellas se escribió.

El desarrollo narrativo, un principio de investigación Bíblica, es una importante clave en este estudio. El desarrollo narrativo significa que varios pasajes de la Escritura referentes a un incidente o tema idéntico pueden aumentar en su conjunto la información proporcionada por cada uno de ellos. Cada pasaje individual de la escritura relacionado con el mismo incidente no podría darnos los mismos detalles. Las Escrituras han de complementarse y de estar de acuerdo las unas con las otras para que nosotros podamos tener la verdadera Palabra exhalada por Dios.

Las Epístolas a la Iglesia contienen información histórica que se armoniza y que aumenta lo que leemos en el libro de Hechos. Sin embargo, las Epístolas y el libro de Hechos no pueden contradecirse entre sí cuando se refieren a un mismo evento.

Aunque la primera de las Epístolas a la Iglesia no fue escrita sino hasta el segundo viaje de Pablo, el registro de su primer itinerario nos ofrece importantes detalles que ayudaran a entender las Epístolas. En su primer viaje (registrado en Hechos capítulos del 13 al 15), Pablo y Bernabé visitaron Antioquía de Pisidia y Listra, Derbe, e Iconio [Ver mapa]. Todas estas ciudades se localizan en la región de Galacia.

---

<sup>1</sup> *The Way Magazine*, Jul.-Aug., 1986, pp. 9-11.



Después de haber completado esta visita, Pablo y Bernabé se encontraron con oposición de algunos creyentes judaicos que enseñaban que la circuncisión aún era necesaria para la salvación. Pablo y Bernabé fueron a Jerusalén a resolver este asunto con los Apóstoles y ancianos. Después de mucha disputa, el asunto se resolvió. Aquellos gentiles que aceptaran a Jesucristo, estaban exentos de la circuncisión y de guardar la ley de Moisés (Hechos 15).

Antes de comenzar su segundo itinerario, Pablo y Bernabé tuvieron un agudo desacuerdo relacionado con si llevar o no con ellos a Juan Marcos, y se separaron el uno del otro (Hch. 15:39). Pablo seleccionó a Silas para que viajara con él, partiendo para re-visitarse las iglesias en Siria, Cilicia, y Galacia. Pablo llevó con él los decretos del concilio de Jerusalén (Hch. 16:4).

En Listra, Timoteo se unió a Pablo y a Silas (Hch. 16:1-3), viajando a través de Galacia. Ellos querían predicar la Palabra – primero en Asia y luego en Bitinia – pero Dios se los prohibió. Mientras esperaban en Troas, Pablo recibió la revelación de ir a Macedonia.

Poco después de haber entrado en Filipos, una ciudad de Macedonia, Pablo le testificó a Lidia, y la primera comunidad de creyentes en Macedonia comenzó.

Durante su estancia en Filipos, Pablo y Silas, aun cuando eran ciudadanos romanos, fueron abiertamente golpeados y encarcelados sin permitirles juicio alguno (Hch. 16:22-40). En su primera Epístola a la Iglesia, Pablo se refiere a este incidente:

1 Tes. 2:2

Pues habiendo antes padecido y sido ultrajados en Filipos, como sabéis, tuvimos denuedo en nuestro Dios para anunciaros el evangelio de Dios en medio de gran oposición.

Pablo, Silas, y Timoteo, proclamaron valientemente la Palabra de Dios en Tesalónica, primero a los judeanos y luego a los gentiles. Los resultados fueron asombrosos ya que tuvieron tal éxito que los judeanos que no creyeron, motivados por la envidia, los echaron fuera de la ciudad (Hch. 17:1-10). Después de predicar en Berea, Pablo se movió a Atenas, dejó a Silas en Berea, y envió a Timoteo de regreso a Tesalónica.

Desde Atenas Pablo mandó llamar a Silas y a Timoteo. Sin embargo, antes de que llegaran a Atenas, Pablo se había movido a Corintio, y allí fue en donde ellos se reunieron con él.

Hechos 18:5

Y cuando Silas y Timoteo vinieron de Macedonia, Pablo estaba entregado por entero a la predicación de la palabra, testificando a los judíos que Jesús era el Cristo.

Mientras Pablo permanecía en Corinto, oró continuamente por los creyentes en Tesalónica. Pablo había dejado Tesalónica durante un tiempo de intensa persecución y deseaba saber que ellos continuaban firmes. Timoteo trajo las buenas noticias de Corinto.

1 Tes. 3:6

Pero cuando Timoteo volvió de vosotros a nosotros, y nos dio buenas noticias de vuestra fe y amor, y que siempre nos recordáis con cariño, deseando vernos, como también nosotros a vosotros

Inmediatamente en cuanto Timoteo llegó, con gran gozo en su corazón Pablo escribió la primera de las Epístolas a la Iglesia, 1 Tes. (En algún momento entre los años 50-53 D.C.) Es notable que esta primera Epístola se haya enfocado al regreso de Cristo. Durante su estancia en Corinto durante un año y medio, Pablo recibió la revelación de escribir también 2 Tes. Ambas Epístolas incluyen a Silas (Silvano) y a Timoteo en sus saludos iniciales.

Dejando Corinto, Pablo viajó a Éfeso en Asia para una breve visita. Luego, viajó a Jerusalén, y después revisitó a las iglesias en Galacia (Hch. 18:23). De allí, Pablo se fue a Éfeso en donde permaneció por tres años (aproximadamente del 54 al 57 D.C.), y fue durante este tiempo que recibió noticias desalentadoras de Galacia, en donde él había estado antes en tres ocasiones. Aunque ya antes había entregado los decretos del concilio de Jerusalén (Hch. 15) que anulaban la necesidad de la circuncisión para los creyentes gentiles, las iglesias de Galacia estaban siendo “fascinadas” con la doctrina del legalismo (Gál. 3:1). Pablo respondió con la Epístola a los Gálatas:

Gál. 5:2

He aquí, yo Pablo os digo que si os circuncidáis, de nada os aprovechará Cristo.

Pablo recientemente había estado en Galacia revisitando a las iglesias (Hch. 18:23), de forma que estaba sorprendido de que tan pronto se estuvieran alejando de la verdad del Evangelio, creyendo en cambio en una doctrina equivocada.

Gál. 1:6

Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente.

Desde Éfeso, Pablo también escribió 1 Cor., confrontando a los creyentes de allá en relación a su egoísmo y división.

1 Cor. 3:1-3

3:1 De manera que yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo.

3:2 Os di a beber leche, y no vianda; porque aún no erais capaces, ni sois capaces todavía,

3:3 porque aún sois carnales; pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres?

Esta Epístola se escribió a finales de la estancia de Pablo en Éfeso, ya que él declaró que planeaba viajar por Macedonia y entonces visitar Corinto (1 Cor. 16:5-7). Pablo añadió: “Pero estaré en Éfeso hasta Pentecostés” (1 Cor. 16:8). Durante este tiempo, la Palabra era algo tan popular que “todos los que habitaban en Asia, judíos y griegos, oyeron la palabra del Señor Jesús” (Hch. 19:10). Pero aún en medio de este gran movimiento en Asia, Pablo tuvo que amonestar a los Gálatas a no ser legalistas y a los Corintios a no estar divididos por razón del liderazgo.

Cuando el escándalo incitado por Demetrio (Hch. 19:23-41) cesó, Pablo dejó Éfeso (Hch. 20:1-2). Pablo había enviado a Tito con la primer Epístola a Corinto y esperaba en Troas a que Tito regresara con la respuesta. Al no encontrar a Tito en Troas, Pablo se fue a Macedonia (2 Cor. 2:13). Finalmente, Tito llegó con las novedades de que los Corintios habían aceptado la repreensión.

2 Cor. 7:5-7

7:5 Porque de cierto, cuando vinimos a Macedonia, ningún reposo tuvo nuestro cuerpo, sino que en todo fuimos atribulados; de fuera, conflictos; de dentro, temores.

7:6 Pero Dios, que consuela a los humildes, nos consoló con la venida de Tito;

7:7 y no sólo con su venida, sino también con la consolación con que él había sido consolado en cuanto a vosotros, haciéndonos saber vuestro gran afecto, vuestro llanto,

vuestra solicitud por mí, de manera que me regocijé aun más.

En el año 56 D.C. Pablo envió su segunda Epístola a los Corintios de Macedonia mediante Tito (2 Cor. 8:16-18). Una enseñanza importante en esta Epístola es aquella de la generosidad financiera, y Tito fue enviado a coleccionar el compartir abundante de la iglesia en Corinto (2 Cor. 8:6).

En la Epístola, Pablo les dijo que estaba listo para ir a visitarlos (2 Cor. 12:14). Poco después regresó a Grecia, en donde se encontraba Corinto (Hch. 20:2-3). Mientras visitaba Corinto, Pablo escribió la Epístola a los Romanos (57 D.C.) Los saludos fueron dados por Gayo, el anfitrión de Pablo en Corinto (Rom. 16:23). También se menciona a Gayo en 1 Cor. 1:14.

En la Epístola a los Romanos, Pablo expresa su gran deseo de ir a Roma.

Rom. 1:9-11

1:9 Porque testigo me es Dios, a quien sirvo en mi espíritu en el evangelio de su Hijo, de que sin cesar hago mención de vosotros siempre en mis oraciones,

1:10 rogando que de alguna manera tenga al fin, por la voluntad de Dios, un próspero viaje para ir a vosotros.

1:11 Porque deseo veros, para comunicaros algún don espiritual, a fin de que seáis confirmados

Pablo jamás había estado en Roma; es por eso que era necesario presentar la doctrina básica de la posición y del estado del creyente de manera escrita. Pablo había predicado personalmente estas verdades en otros lugares, pero no lo había hecho en Roma.

De Grecia, Pablo regresó a través de Macedonia para viajar entonces a Jerusalén, en donde fue arrestado. Eventualmente fue llevado a Roma, permaneciendo durante dos años enteros en una casa rentada (Hch. 28:30-31). Durante parte de este tiempo (del 60 al 62 D.C.), se ordenó que Pablo estuviera encadenado a un soldado.

Hch. 28:20

Así que por esta causa os he llamado para veros y hablaros; porque por la esperanza de Israel estoy sujeto con esta cadena.

El soldado al que Pablo estaba encadenado era miembro de la Guardia del Pretorio, un grupo especial de soldados de Roma. Diferentes soldados tomarían turnos vigilando a Pablo de forma tal que ¡pronto la guardia entera sabía de la vida y del ministerio de Pablo!

Fil. 1:13

De tal manera que mis prisiones se han hecho patentes en Cristo en todo el pretorio [praitorion], y a todos los demás

Las Epístolas a los Efesios, Filipenses, y Colosenses, así como a Filemón, fueron todas escritas por Pablo mientras se encontraba preso en Roma. Las dirigidas a los Efesios y a los Colosenses fueron enviadas al mismo tiempo, siendo ambas llevadas desde Roma por Tíquico.

Ef. 6:21

Para que también vosotros sepáis mis asuntos, y lo que hago, todo os lo hará saber Tíquico, hermano amado y fiel ministro en el Señor

Col. 4:7

Todo lo que a mí se refiere, os lo hará saber Tíquico, amado hermano y fiel ministro y consiervo en el Señor

Juntas, las Epístolas a los Efesios, Filipenses y Colosenses presentan la más explícita enseñanza relacionada con el Secreto Divino [también llamado el “Misterio”]:

Ef. 3:6

Que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio

Col. 1:27

A quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria

Los paralelos entre la primera Epístola que Pablo escribió y las últimas, son notables. La gran profundidad del corazón y del amor que tuvo para con todos los creyentes, y su anhelante expectativa del regreso de Cristo son evidentes en todas ellas.

1 Tes. 2:19-20

2:19 Porque ¿cuál es nuestra esperanza, o gozo, o corona de que me gloríe? ¿No lo sois vosotros, delante de nuestro Señor Jesucristo, en su venida?

2:20 Vosotros sois nuestra gloria y gozo.

Fil. 3:20 – 4:1

3:20 Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo;

3:21 el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas.

4:1 Así que, hermanos míos amados y deseados, gozo y corona mía, estad así firmes en el Señor, amados.

Col. 3:4

Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.

Durante un periodo único de entre diez a doce años [ver cuadro], Pablo recibió la revelación de escribir las verdades más importantes que nunca antes se le habían revelado a la humanidad. El entender los eventos históricos que rodean a estos escritos, así como su cronología, nos ayuda bastante a apreciar aún más la grandeza de estas magníficas Epístolas a la Iglesia del Cuerpo de Cristo.

<b>Cronología de las Epístolas a la Iglesia</b>			
<i>Fecha</i>	<i>Sección en Hechos</i>	<i>Epístola</i>	<i>Enviada desde</i>
50 – 53 D.C.	Hechos 18	1 Tes.; 2 Tes.	Corinto
54 – 57 D.C.	Hechos 18:23 – 20:1	Gál.; 1 Cor.	Éfeso
		2 Cor.	Macedonia
57 D.C.	Hechos 20:2-3	Romanos	Corinto
60-62 D.C.	Hechos 28:30-31	Ef.; Fil.; Col.	Roma

En el Facebook, Jose Francisco Norambuena Michea nos recuerda que también E. W. Bullinger estudió el orden Cronológico de las Epístolas de Pablo, que de acuerdo a las fechas en que fueron recibidas, es el siguiente [<http://www.biblestudysite.com/180.htm>]:

1ª Tesalonicenses 52 D.C. desde Corinto.  
 2ª Tesalonicenses 53....”.....”.....”  
 1ª Corintios.....57....”....desde Éfeso (Primavera).  
 2ª Corintios.....57....”.....”.....”.... (Otoño).  
 Gálatas..... 57....”....desde Corinto (Invierno).  
 Romanos.....58....”.....”.....”

HECHOS 28:25, 26 (62 D.C.)

Efesios.....62 D.C. Primavera. Desde la prisión en Roma.  
 Colosenses.....62....”... Primavera. Desde la prisión en Roma.  
 Filipenses.....62....”... Otoño. Desde la prisión en Roma.  
 Filemón.....62-63..”  
 1ª Timoteo.....67....”....desde Corinto.  
 Tito.....67....”....desde Corinto.  
 2ª Timoteo.....68....”... desde la Prisión en Roma.

## **Revisando las Epístolas a la Iglesia**

Las siete Epístolas a la Iglesia forman el gran tapiz de creencia que es nuestro estándar para la verdad y la base para nuestro estilo de vida.

Inspirado por un trabajo de John Crouch<sup>2</sup>

Graduado del “Eighth Way Corps”, del Departamento de Investigación de El Camino Internacional, coordinador de una reunión de creyentes en Los Ángeles, California.

“El amor de Dios hacia nosotros, desde antes de la fundación del mundo, es Su motivo para habernos elegido y bendecido.”

“Aunque la Epístola a los Tesalonicenses es la última de las siete Epístolas a la Iglesia, cronológicamente fue la primera Epístola en ser escrita, ya que el conocimiento de ‘La Esperanza’ era la primera cosa que los creyentes necesitan.”

La revelación completa relacionada con la Administración de la Gracia nos ha sido dada en las Epístolas a la Iglesia que van de Romanos a Tesalonicenses. La descripción de estas Epístolas le podrá dar al lector una introducción a las principales verdades que estas Epístolas contienen, de tal forma que sea capaz de ver, a la luz de nuestros tiempos, los principales asuntos que se presentaron en el primer siglo. Las siete Epístolas a la Iglesia le ofrecen al creyente que está viviendo durante la Administración de la Gracia el excitante estándar para la verdad y el fundamento para un estilo de vida enfocado solamente en Dios.

### ***Romanos***

Romanos es el fundamento de la verdad para el creyente. La Epístola se divide en dos secciones: doctrinal y de aplicación práctica. Romanos enfatiza la relación del individuo con Dios. Muestra la necesidad de todo hombre – ya sea judeo o gentil – de volver sus ojos a Dios y a Su Palabra que proviene de lo alto con la finalidad de llevar a cabo la justicia perfecta. Sin hacer esto, el único recurso que queda es el de fabricar a un dios de uno mismo, o de los objetos que le rodean (ver Rom. 1:18-32), lo que lleva al hombre a la más baja depravación que se pudiera experimentar, en donde “No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno” (Rom. 3:12). Los primeros tres capítulos de Romanos muestran claramente que sin Dios, no hay esperanza para ningún hombre, ya que el pecado trae muerte, y todos los hombres han pecado (Rom. 3:23-24).

La liberación del pecado y de la muerte ha sido hecha disponible por la gracia de Dios mediante los logros de Jesucristo. El requerimiento legal, sin embargo, es que el individuo crea. Abraham se presenta como el ejemplo de creencia en:

Rom. 4:3

Porque ¿qué dice la Escritura? Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia.

Rom. 5 muestra que Jesucristo erradicó la raíz del problema del hombre – el pecado. Sin embargo, “pecados” individuales se siguen presentando en la vida del creyente, debido a que: “...veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente...” (Rom. 7:23). Dios entiende que pecar no es el verdadero corazón del creyente, por lo que Dios reveló que en esta administración actual, nosotros podemos disfrutar de la libertad de no vivir nunca jamás en

---

<sup>2</sup> *The Way Magazine*, Jul.-Aug., 1986, pp. 12-1.

condenación. Rom. 8 declara que somos los hijos de Dios, y esto incluye la promesa de que un día vamos a disfrutar de un nuevo cuerpo, sin pecado. La garantía de la promesa es el don de espíritu santo. Por gracia, Dios ha hecho disponible que el hombre vaya de las más bajas profundidades que se registran en Rom. 1, a las alturas de Rom. 8, en donde el hombre ya no está separado nunca jamás del amor de Dios.

Romanos, del capítulo 9 al 11 da revelación específica a los judeanos y a los gentiles. El único recurso para ellos, en vista de su fracaso del caminar en justicia delante de Dios, es el de nacer de nuevo. Por lo tanto, la revelación del **cómo** renacer se registra en Rom. 10:9-10.

Los capítulos del 12 al 16 proporcionan la aplicación práctica de la revelación dada en los capítulos previos. Los tópicos incluyen la renovación de la mente, la autoridad en la Iglesia, el alentar a los inmaduros, y finalmente, saludos a los creyentes individuales que están en Roma. La Epístola concluye con una breve referencia al tópico que vendrá en Efesios: El gran secreto [o “misterio”].

Como Rom. 7:23 lo señala, la ley en los miembros del creyente le impide hacer siempre lo que es correcto. Este fracaso se puede manifestar entre los creyentes de dos maneras: el abuso de la libertad y el cautiverio del legalismo. Estos dos fracasos se manejan en Corintios y en Gálatas, respectivamente.

### **Corintios**

Corintios se enfoca principalmente en el fracaso práctico al no adherirse a la enseñanza de Romanos, manifestándose en el abuso de la libertad. Un caso en Corinto fue particularmente extremo: Un hombre estaba acostándose con la esposa de su propio padre.

Otras prácticas mostraban también la carencia del control de los creyentes: Borracheras en sus reuniones (1 Cor. 11:20-22), divisiones entre los creyentes que estaban yéndose detrás de sus personalidades favoritas (1 Cor. 1:12-17), y desorden en sus reuniones de creyentes, incluyendo el mal uso de la manifestación del espíritu (1 Cor. capítulos del 12 al 14). Cada una de éstas prácticas erróneas fue sanamente reprendida punto por punto en la primera Epístola a los Corintios. El corazón de Pablo suspiraba por los Corintios cuando mandó esta primera Epístola, sabiendo del tono agudo que contenía. Después, Pablo recibió la noticia de Corinto de que la mayoría de los creyentes habían atendido a la reprensión; y entonces, Dios le reveló que escribiera una segunda Epístola diciéndoles que ellos ya estaban aprobados, porque “En todo os habéis mostrado limpios en el asunto” (2 Cor. 7:11). El corazón de Pablo a continuación se regocijó en su renovada confianza hacia los creyentes de Corinto.

En los capítulos 10 y 11 de 2 Cor., el Apóstol Pablo escribió palabras duras a unos cuantos “súper apóstoles” que se consideraban superiores a él. Numerosos ejemplos de dedicación mostraban que Pablo, no esos “súper apóstoles”, era el que estaba viviendo conforme al estándar del llamamiento de un ministro bajo la Administración de la Gracia.

### **Gálatas**

Dios reveló a Pablo la Epístola a los Gálatas para que confrontara ese desalentador separarse de la doctrina correcta dada a los Romanos, que declara que los hombres son salvos por gracia, para caer en la esclavitud de la ley. Los Corintios, aún con todos sus problemas, fueron saludados con “Gracias doy a mi Dios siempre por vosotros...” (1 Cor. 1:4). Gálatas, por otro lado, carece de palabras gratas de agradecimiento – en cambio, les dice: “Estoy maravillado de que tan pronto os

hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo...” (Gál. 1:6). Todo el distrito de Galacia (actualmente localizado en el centro de Turquía), se había extraviado en pos de los Judaizantes, tratando de mostrarse justos delante de Dios mediante todo el sistema de observar días, circuncisión, y otros rituales. Como en Romanos, Abraham es puesto como el ejemplo, mostrando que la ley es estéril cuando la gracia ya se encuentra disponible. El fruto del espíritu – amor, gozo, paz, etc. – se producirá solamente mediante el manifestar espíritu santo, no mediante ninguna cosa que se relacione con la ley.

Finalmente, en el capítulo 6, se les advierte a los gálatas, como se hizo con los de corinto, que sean diligentes en el compartir abundante.

### ***Efesios***

Efesios comienza su enseñanza doctrinal en el punto en el que Romanos 8 termina; Rom. 8 es el cierre de la sección doctrinal de Romanos. El primer capítulo de Efesios da la razón por la que Dios ya ha bendecido al creyente:

Ef. 1:5

En amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad

El amor de Dios hacia nosotros, desde antes de la fundación del mundo, es Su motivo para habernos elegido y bendecido. El capítulo 2 muestra cómo Dios nos rescató de nuestra condición pasada: Mediante el sacrificio de Su hijo. El capítulo 3 revela entonces la verdad completa que solamente había sido insinuada en las líneas finales de Rom. 8, referente a las insondables riquezas de la gracia de Dios. Dios revela que Él había llamado al creyente a que estuviera con Él desde el principio, ¡desde antes de cualquier otra época de la historia! Las palabras no pueden transmitir de manera adecuada la profundidad de la realidad del gran Secreto: Conocido por Dios desde antes de las edades e integrado de un solo Cuerpo, de aquellos llamados tanto de entre los judeanos como de entre los gentiles. Entonces, los capítulos del 4 al 6 le dan al creyente la respuesta adecuada del corazón ante las riquezas de esta revelación. Esta respuesta es el amor de Dios en la mente renovada en manifestación. Con este amor de Dios, el creyente ha de andar “como es digno de la vocación” a la que ha sido llamado (Ef. 4:1).

### ***Filipenses***

Filipenses corrige el error práctico debido al fracaso en adherirse a la revelación presentada a los Efesios. El tema de Filipenses es aquel de trabajar juntos con unidad de propósitos y con gozo. El error en Filipos no era tan estridente como aquel en Corinto, pero si hubiera permanecido sin ser corregido, sus efectos hubieran sido mortales. Pablo, por revelación, escribió de algunos que “...a la verdad, predicar a Cristo por envidia y contienda...” (Fil. 1:15). Santiago registró la revelación referente a esta situación:

Santiago. 3:16

Porque donde hay celos y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa.

Los creyentes pudieran haber estado hablando acerca de las Escrituras con sus bocas, pero en sus corazones se decían: “si acaso yo tuviera la posición de este individuo, yo **le** demostraría ¡cómo es que se deben de hacer las cosas!” La respuesta a pensamientos semejantes es:

Fil. 2:2

Completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa.

### **Colosenses**

Colosenses se escribió para corregir el error doctrinal que resultó cuando los creyentes dejaron de tener a Cristo como su cabeza. Un estándar de verdad puede ser exhibido solamente cuando existe una sola cabeza. Cuando los creyentes comenzaron a dirigirse a los “ángeles”, ellos entonces ya no tenían una sola cabeza, y el estándar de la verdad se empañó:

Col. 2:18-19

2:18 Nadie os prive de vuestro premio, afectando humildad y culto a los ángeles, entremetiéndose en lo que no ha visto, vanamente hinchado por su propia mente carnal,

2:19 y no asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el cuerpo, nutriéndose y uniéndose por las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento que da Dios.

Conforme los creyentes se fueron olvidando de que tenían una sola cabeza, comenzaron a llenar sus alrededores con los símbolos de sus otras múltiples cabezas: amuletos, rosarios, estatuas, y medallas. Al poco tiempo, quedaron sujetos a las órdenes dictadas por los mandatos de la carne (Col. 2:20-23). Todo esto es barrido cuando un creyente recuerda que es “Cristo en ti, tu gloriosa esperanza” (Col. 1:27). Prevalece entonces una sola cabeza, y todo se encuentra en armonía.

### **Tesalonicenses**

1 y 2 Tesalonicenses son Epístolas doctrinales referentes a la esperanza del retorno del Señor Jesucristo. 1 Tes. muestra que ‘La Esperanza’ es la razón por la cual los creyentes pueden continuar en su trabajo de creencia y en su labor de amor. Sin el propósito de ‘La Esperanza’, el trabajo no tiene sentido alguno para el individuo. 1 Tes. alienta a los creyentes a continuar mejorando en ese trabajo. 2 Tes. proporciona adicionales detalles doctrinales referentes a la reunión futura de todos los creyentes renacidos, seguida del regreso de Jesucristo a la tierra con sus santos. Los tesalonicenses fueron alabados por su progreso en las cosas que les fueron escritas en 1 Tes. Sin embargo, se les advirtió no asociarse con aquellos que no deseaban mejorar.

Aunque la Epístola a los Tesalonicenses es la última de las siete Epístolas a la Iglesia, cronológicamente fue la primera Epístola en ser escrita, ya que el conocimiento de ‘La Esperanza’ era la primera cosa que los creyentes necesitan. Sin embargo, nuestra Esperanza se apoya en el fundamento de la redención que se describe en Romanos, y su grandeza se revela mediante el conocimiento del Secreto que se dio a conocer en Efesios. Las Epístolas en su conjunto forman el gran tapiz de creencia que es nuestro estándar para la verdad, y la base de nuestro estilo de vida de hoy en día.